

Poética del espacio: sintonía corporizada ante atmósferas arquitectónicas significativas

Karina Contreras Castellanos ⁽¹⁾

Resumen: Gastón Bachelard en “La Poética del Espacio” (1957) sienta las bases para indagar sobre el proceso que deriva de la experiencia humana del espacio que logra propiciar imágenes poéticas en su perceptor. A través de una *fenomenología de la imaginación* que describe en este texto como “un estudio de la imagen poética cuando la imagen surge en la conciencia como un producto directo del corazón, del alma (...)” (2010, p.9), Bachelard analiza sensiblemente la poética que puede conllevar el habitar una casa y los rincones de su intimidad si la vivencia cotidiana estimula sensorial y emocionalmente de manera positiva para incluso favorecer vínculos afectivos espacio-habitante.

Actualmente la idea de esta poética espacial sigue inspirando, motivando reflexiones y contribuyendo a analizar experiencias profundas que los habitantes pueden tener al interactuar en el entorno arquitectónico involucrando relaciones con su diseño y materialización. Por este potencial vigente, se propone ampliar su indagación y consideración a través del marco fenomenológico del estudio de las *atmósferas* arquitectónicas y del concepto de *attunement* o sintonía sensible del ser humano con el espacio, integrando la perspectiva que aporta el paradigma del *embodiment* que observa la cognición como proceso corporizado que involucra a todo el cuerpo sin distinción con la mente.

Esta aproximación inicial busca abrir posibilidades interdisciplinarias para el estudio de la poética arquitectónica, donde su investigación pueda encontrar correlaciones con la filosofía y teorías cognitivas contemporáneas para incidir en el diseño desde un enfoque que valore y logre el estímulo de experiencias más significativas en los habitantes con mejores herramientas.

Palabras clave: poética - atmósfera arquitectónica - cognición corporizada - imágenes sensoriomotoras - sintonía

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 72-73]

⁽¹⁾ Ver CV en pág. 73

Introducción: fascinación por la poética arquitectónica

Entro a un espacio, lo recorro, acciono y reacciono a un cúmulo de estímulos que me envuelven y motivan a partir de la percepción de sus cualidades en conjunción con las del ambiente externo. Muchas veces no razono la experiencia en el momento, pero el sentir que me provoca queda en mí. Esta ocasión es especial: mi ser en contacto con el espacio y sus condiciones específicas provoca una relación efímera pero potente que me emociona positiva y profundamente. Eso es lo que me permite distinguir a este lugar como singular y a su experiencia como fascinante.

Aunque he tenido experiencias agradables en sitios cotidianos, tanto íntimos como sociales, así como en diversas tipologías urbano-arquitectónicas que sorprenden en una visita ocasional, hay algunas vivencias que resaltan por resultar más trascendentes afectivamente. Esas experiencias se podrían denominar poéticas cuando inspiran, colman el alma al interior y luego transportan más allá expandiéndome y sus sensaciones se anclan en memorias que se entretajan con ensueños que las van modificando cada vez que se evocan. Pues tal como expresa Gastón Bachelard todos “somos siempre un poco poetas” al recordar momentos de protección (2010, p. 36) y yo agregaría: de paz o deleite intenso haciéndonos sentir vivos. ¿Pero cómo se suscitan este tipo de experiencias arquitectónicas profundas y cómo se relaciona esto con el diseño? Este interés por tratar de entender mejor el proceso poético motiva las reflexiones que a continuación se presentan.

Bachelard en su obra de 1957 abre camino para el estudio de la poética del espacio íntimo que se habita a través de la fenomenología de la imaginación: imágenes asociadas al sentir poético. En cambio, esta investigación se presenta como una reflexión teórica que busca ofrecer una exploración conceptual inicial de la poética arquitectónica, su proceso, experiencia, imágenes y efectos. Todo ello con el objetivo de ampliar su marco interpretativo al incorporar planteamientos de la cognición corporizada y la psicología ecológica a un enfoque fenomenológico, donde el cuerpo humano juega un rol central con su experiencia y capacidades siempre ligadas a su entorno para tener la oportunidad de sintonizar armónica y profundamente con el espacio y sus atmósferas.

Además, se asume que la poética puede suscitarse en cualquier tipo de espacio cuyo sentido resulta realmente relevante en algún momento, aunque se reconoce que los sitios cotidianos poseen mayor potencial para ello. También se propone pensar sobre la importancia que tiene la correspondencia entre la experiencia del habitante y la labor e intenciones del arquitecto para que la materialidad emocione y revele poética.

La poética potencial en el ser humano vinculado a su entorno

Para iniciar esta reflexión hay que clarificar la acepción del término “poética” con la que se trabaja. La poética va más allá del estudio de la poesía. Es también una propiedad de la experiencia humana que se presenta ya sea por situaciones trascendentes de la vida o gracias a una vivencia intensamente sensible provocada por el disfrute de la belleza o la conmoción sublime.

La expresión proviene de la raíz griega *poiein*, que significa hacer, engendrar. Por lo tanto, se asocia con la *poiesis* o capacidad humana de creación. En “El Banquete”¹ Platón plantea un diálogo entre los filósofos Sócrates y Diótima de Mantinea sobre el amor donde se explica que la *poiesis* humana puede manifestarse de dos maneras: a partir de las facultades reproductivas biológicas o por medio de aptitudes que conectan con lo espiritual en la creación artística. Entonces, si el arte es el resultado de una *poiesis* espiritual puede expresar su cualidad: la poética accionando su proceso.

Otros pensadores también han analizado lo poético². Explicaba Martin Heidegger, por ejemplo, que “todo arte es en esencia poesía” (2010, p. 96) con lo que no se refiere al género literario sino a sensaciones y sentimientos poéticos que todo arte provoca. De aquí que, aunque la arquitectura no es solo arte, sino un fenómeno mucho más complejo, su diseño y su experiencia pueden traducirse en acciones y reverberaciones poéticas.

Específicamente aquí es útil explorar el término asociado a la fenomenología tal como lo hace Alberto Saldarriaga quién explica a la *poética* como una cualidad especial de la experiencia:

(...) emana de los fenómenos y se localiza en el sujeto sensible de modo tal que se establece una relación singular con el mundo, en parte emocional, en parte racional. La poética es una cualidad de la experiencia de las cosas (...) se encuentra en el ser y se transmite a las cosas, por la creación, por la experiencia. (2002, p. 275)

Poner en evidencia que la poética reside potencialmente en el ser humano gracias a sus aptitudes sensibles y racionales, es un factor clave para comprender mejor el proceso poético: la capacidad simbólica humana permite otorgar sentido y capas de significado al entorno y a la propia existencia, incluida la valoración de algo como poético.

En el caso del fenómeno arquitectónico el potencial poético se encuentra tanto en quién diseña como en el habitante y su punto de contacto de significaciones es la obra o espacio tangible y emplazado que se transforma en *espacio vivido* (Figura1). Con ello se establecen varias relaciones entre seres humanos y cualidades materiales y ambientales de los entornos que se experimentan y significan siempre, pero que requieren tener matices sensibles e incluso reflexivos más potentes para que la poética se manifieste.

Un abordaje fenomenológico y corporizado, es decir en concordancia con el paradigma del *embodiment*³, amplía el estudio de la experiencia en general y en específico del proceso poético precisamente porque permite enfocarse en esta red de relaciones ser humano-entorno como eje rector del análisis resaltando la importancia de observar holísticamente la complejidad del cuerpo humano y sus capacidades cognitivas siempre en ensamblaje activo con el espacio, y en este caso también con su diseño. Y es que, aunque de esta manera la experiencia del habitante se destaca y da lugar a profundizar en su estudio, no se puede omitir que para que se estimule su potencial poético más allá de la casualidad, se requieren de antemano decisiones e intenciones desde el universo del diseñador vertidas en el proyecto que también conllevan cogniciones corporizadas, cuando imagina y revive sus propias relaciones con los entornos.

relaciones esenciales para el proceso poético arquitectónico

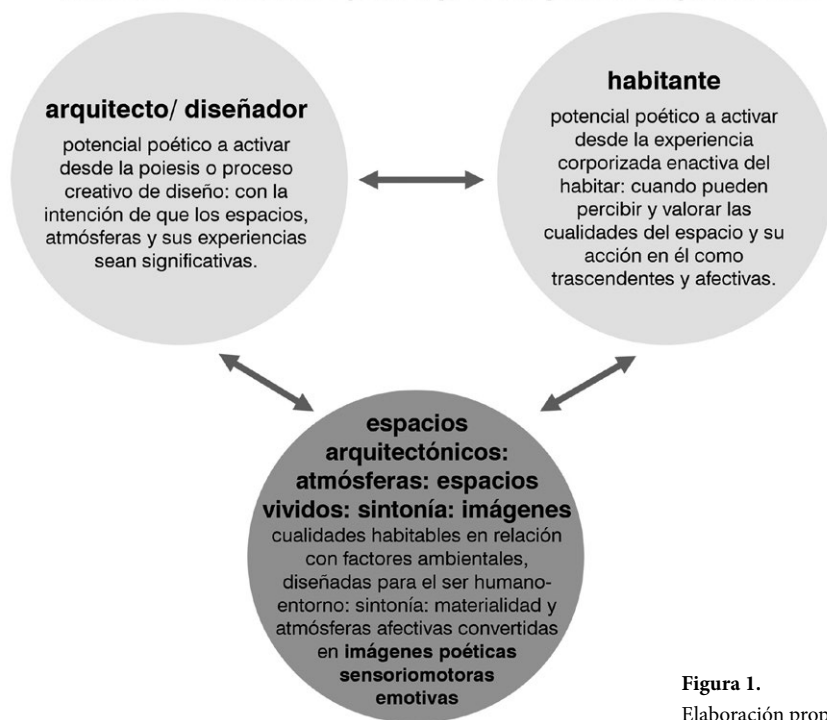


Figura 1.
Elaboración propia.

Aquí cabe puntualizar algo fundamental: que, aunque se busque como posibilidad para la experiencia humana de manera intencional, el proceso poético se puede describir como un fenómeno emergente que no es posible controlar rigurosamente desde el diseño. Las razones para ello residen en que, aunque la arquitectura influye en la conducta humana no la determina y que, además, para que suceda el fenómeno poético entran en juego otras variables que no solo residen en las cualidades físicas con las que se decide configurar los espacios en correspondencia con factores de su emplazamiento.

Existen sobre todo condiciones y circunstancias específicas de los perceptores, su sensibilidad, expectativas y afectos que también influyen. Sin embargo, se cree que es posible incentivar desde el diseño experiencias más profundas que puedan llevar en ocasiones a los habitantes⁴ al clímax poético a través de conocimientos y sensibilidad adecuada. Por ello vale la pena motivar el estudio, discusión y reflexión sobre procesos como el poético en el ámbito arquitectónico.

Exploraciones sobre la poética arquitectónica

I. Del espacio a la consideración de atmósferas arquitectónicas afectivas y significativas

Explorar la poética arquitectónica partiendo de los planteamientos de Bachelard y amplificar la perspectiva requiere contemplar que, aunque el filósofo se centra en el espacio como detonador de la poética en la sensibilidad humana ahora es posible plantear que no sólo es el espacio físico y estático en un contexto lo que se percibe, sino sus inasibles *atmósferas* en un momento determinado.

El concepto fenomenológico de *atmósfera* en la arquitectura permite identificar la tonalidad o carácter de un espacio al resumir la complejidad estímulos provenientes de elementos, factores y relaciones que en él se perciben pre intelectualmente en un momento específico mientras se acciona en dicho entorno por medio del *cuero vivo*⁵. Es entonces una síntesis transitoria de estímulos sensoriales y motores que cambian constantemente, los cuales no solo provienen de las características arquitectónicas como la forma, tamaño, textura o color en relación con propiedades ambientales como la temperatura, luz, humedad y condiciones auditivas y olfativas, sino que también depende de otros factores del contexto que incluyen acontecimientos, objetos, y otros seres que interactúan en el entorno. Aquí una vez más influyen capacidades psicobiológicas, rasgos socioculturales y circunstancias particulares del perceptor para percibirlos. Por lo tanto, al igual que con la poética, la emergencia de una atmósfera no se puede diseñar, solo favorecer eligiendo desde el diseño algunas condiciones que asociadas le den un cariz al espacio dentro de un rango que sea distintivo e identificable.

El término se vincula con la noción meteorológica porque describe una sensación espacial difusa inaprensible pero perceptible que independientemente de su intensidad siempre envuelve, ya sea de manera agradable o no y, por lo tanto, provoca que el organismo se sienta inmerso y de una manera característica. Esta acepción se ha desarrollado a partir de conceptos como ambiente, aura, el vocablo alemán *stimmung*⁶ y de la propuesta conceptual de Hermann Schmitz quien vincula la atmósfera con la dimensión afectiva o *pathos* griego (Griffero, 2014, 2020) ya que propone que surge del contacto sensible y emocional que experimenta el ser humano con las cualidades del entorno.

Sin embargo, desde este punto de vista el afecto no se entiende solo como un apego o inclinación interna sino en correspondencia con la teoría de los afectos de Baruch Spinoza⁷ donde la afectividad es un conjunto de dinámicas que implican la posibilidad de afectar algo y a su vez poder ser afectado o movido por algo. Es decir que, incluye intercambios y ecos sensibles, emocionales e incluso reflexivos que trascienden el interior del organismo y se correlacionan con fenómenos, seres y elementos del exterior⁸.

De ahí que este concepto pueda contribuir a expandir la panorámica del estudio del proceso poético arquitectónico que requiere de que se susciten atmósferas afectivamente positivas y significativas al habitar, pues además de permitir evidenciar las conexiones ser humano-entorno que se desarrollan contribuye a hacer patentes las afecciones resultantes incluyendo reverberaciones y ensoñaciones⁹ en correlación con sensaciones y efectos poéticos.

Específicamente la obra de Bachelard abre la posibilidad de analizar atmósferas de espacios domésticos e íntimos. Ofrece una narrativa que va construyendo la imagen de una casa que conmueve, protege y abraza en la cotidianidad. Sus cualidades permiten imaginar la emergencia de atmósferas significativas en este refugio. Desde la perspectiva que aquí se presenta esto contribuye a comprender cómo una casa de potencial poético se puede transformar en un hogar donde sus atmósferas son parte de la evolución de la materialidad percibida en imagen poética.

II. Poética arquitectónica: imágenes emergentes susceptibles a una exploración corporizada

Aun con variaciones en su clasificación, los procesos cognitivos incluyen la percepción, atención, motivación, emoción, memoria, aprendizaje, pensamiento, lenguaje (Fernández-Abascal et. al., 2001) y la imaginación. Aunque todos son fundamentales para dar lugar a la riqueza de la experiencia humana, la manifestación de la poética arquitectónica a partir del análisis de Bachelard reside especialmente en la imaginación que adecuadamente estimulada logra generar imágenes relevantes e inspiradoras que él denomina *imágenes poéticas*, en su caso propiciadas a partir de las vivencias de los espacios íntimos de la casa. Es admisible observar entonces el proceso poético como un fenómeno que se estructura a partir de imágenes que van emergiendo en la experiencia según lo que aportan estudiosos del tema como Octavio Paz, quien explica que todo poema –u obra artística– se conforma de un conjunto de imágenes articuladas entre sí que la obra con su lenguaje verbal –o no verbal– estimula en el ser humano. Tal como se ha señalado la poética no es una cualidad exclusiva de un género literario, pero su estudio nace generalmente de la examinación de la poesía y su configuración, por lo que resulta de utilidad revisar como Paz explica a la *imagen poética*. Sus ideas esclarecen cómo los recursos retóricos de la literatura estimulan la imaginación y con ello transportan más allá de los límites en que se está inscrito:

(...) designamos con la palabra *imagen* toda forma verbal, frase o conjunto de frases, que el poeta dice y unidas componen un poema. Estas expresiones verbales han sido clasificadas por la retórica y se llaman comparaciones, símiles, metáforas, juegos de palabras, paranomasias, símbolos, alegorías, mitos, fábulas, etc. (...) Cada imagen –o poema hecho de imágenes– contiene muchos significados contrarios o dispares, a los que abarca o reconcilia sin suprimirlos. Así San Juan habla de “música callada” frase en la que se alían dos términos en apariencia irreconciliables. (Paz, 2003, p. 98)

Bachelard por su parte, define la *imagen poética* como dinámica y variable: “un resaltar súbito del psiquismo” (2010, p. 7) donde la imaginación cuenta con la facultad de unir realidad y subjetividad (2010, p.10) en lo que llama *instante poético*, un momento que se anticipa a cualquier razonamiento. Esta condición es relevante porque describe un proceso que inicia de manera pre reflexiva, aunque esto no descarta que posteriormente se

estímule la conciencia y reflexión. Y luego, una vez que concilia lo real con lo imaginado, puede llevar al ser a la frontera entre ambos mundos expandiendo el propio.

Es decir que, a través de esta unión es como en la experiencia del espacio sucede lo que en la literaria: se trasciende la realidad inmediata produciendo efectos metafóricos como los que Paz describe. Se abre paso a que un mundo inexistente o que parece improbable se revele ante nosotros. Una vez visibilizado el papel preponderante que la imagen adquiere en el proceso poético, es posible plantear que la obra o espacio arquitectónico manifiesta su poética en la experiencia cuando los habitantes aprecian las cualidades con las que entran en contacto a través de imágenes placenteras y potentes que estas estimulan impactándolos notoriamente.

Aquí es pertinente recordar que la poética se ha asociado fenomenológicamente a la arquitectura ligada a la experiencia de habitar a partir de la frase de Friedrich Hölderlin: “Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita esta tierra” (Heidegger, 2010, p. 116), la cual retoma Heidegger para el análisis de la obra del poeta¹⁰. Y es que visto desde su perspectiva el verdadero habitar, no implica solo sobrevivir, sino que se trata de un fenómeno entrañable donde se va construyendo el sentido existencial de los seres humanos a partir de las actividades que requieren realizar para su desarrollo pleno a lo largo del tiempo en distintos espacios del entorno natural y construido.

En correspondencia con estas ideas Josep Muntanola describe también la importancia de la manifestación de imágenes en la experiencia arquitectónica poética que acontece al habitar. Pero resalta otro factor vital ya antes señalado, el nexo que tiene la experiencia del habitante con el quehacer e intencionalidad de un buen diseñador, a quién equipara con un poeta:

Los edificios auténticos sólo existen si existen poetas, estos poetas han de tomar-medidas-para-la-arquitectura (...) La poesía construye la naturaleza del habitar: Poéticamente el hombre habita. La poesía y el habitar no se excluyen el uno al otro, sino que se pertenecen (...) Como lo indica el mismo Heidegger y debido a su naturaleza de medir lo inmedible, la poesía (y con ella la arquitectura en cuanto a poética) opera con imágenes (...) La arquitectura como poética será, pues, la que sea capaz de convertir el objeto en imagen. Solo así el construir, habitar y el proyectar (pensar) y con ellos lo físico, lo social y lo psicológico del lugar habitado, cumplirán con la máxima de Hölderlin. (Muntanola, 1981, p. 60)

Hasta aquí es evidente que la imagen es un componente fundamental para el análisis del proceso poético, pero si se busca explorarlo desde una perspectiva corporizada y de las teorías cognitivas contemporáneas¹¹ que se le asocian se deben hacer algunas acotaciones. La óptica encarnada aporta un entendimiento de la mente y el resto del cuerpo como un todo complejo que participa en la cognición, así como una visión *enactiva* donde la percepción siempre requiere de la acción del organismo en el entorno para que sea factible. A su vez, los procesos cognitivos se plantean trascendiendo el interior del cuerpo físico, es decir, extendiéndose y conectando con el exterior por medio del aprovechamiento de las oportunidades ambientales que se detectan y permiten conocer y actuar en el mundo.

De esta manera no solo se destaca lo corporal, sino la constelación de relaciones recíprocas afectivas ser humano-entorno (*Figura 2*) ya referida, pues el ser vivo no puede existir sin su entorno y de manera inversa este entorno también pierde sentido sin él. Es así como estas ideas ofrecen un enfoque sistémico para las teorías contemporáneas del diseño arquitectónico y la habitabilidad.

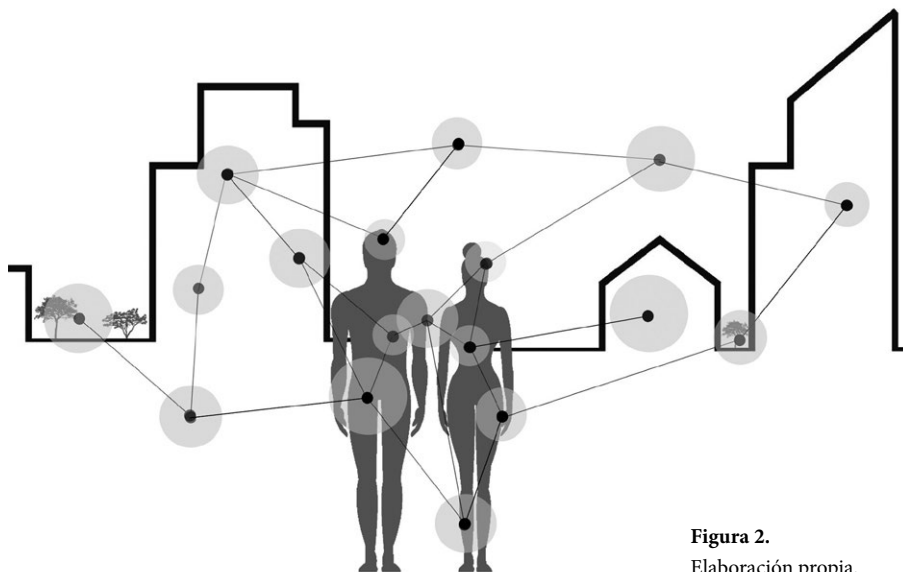


Figura 2.
Elaboración propia.

Destacar que los componentes afectivos y emocionales –que a su vez se asocian con las atmósferas– son imprescindibles para el desarrollo de la cognición corporizada, es además especialmente relevante para el estudio del proceso poético arquitectónico por el papel preponderante que adquieren estos componentes en él. Y es que ya se conoce a partir de investigadores como el neurocientífico Antonio Damasio que el razonamiento y la emoción no son procesos opuestos sino complementarios.

Retomando la relevancia de la imagen en la experiencia poética los aspectos anteriores también dan contexto para exponer la razón por la que desde el *embodiment* hay que tener particular cuidado con la conceptualización y tratamiento de las imágenes si es que estas se piensan como representaciones mentales o proyecciones internas¹² que intentan emular la realidad.

Aunque existen posturas corporizadas moderadas que sí aceptan estas representaciones como mediadoras en la percepción, hay otras más radicales que cuestionan su existencia y uso pues están en contra de asumir los procesos cognitivos como funciones mecánicas y dependientes de lo que sucede solo al interior del organismo. Por ejemplo, el enfoque teó-

rico de la psicología ecológica desarrollado por investigadores como James Gibson¹³ plantea que la percepción es directa ya que el organismo depende, como se ha mencionado, del ensamblaje activo que se origina de su acoplamiento con el entorno. Por lo tanto, los procesos cognitivos se traducen como “diferentes aspectos de la organización y dinámicas del sistema organismo-entorno, y no son observados como procesos locales del ser vivo. Esta es la razón por la que no se requiere que una parte del mismo sistema represente a la otra” (Raab y Araújo, 2019, p.3).

Lo cierto es que también existen alternativas teóricas que aun en concordancia con la postura corporizada permiten el estudio de imágenes, siempre y cuando no se entienden como estructuras cognitivas pasivas, abstractas e internas. Se propone entonces que las imágenes sean analizadas como fenómenos dinámicos producto de la interacción de distintas modalidades sensoriales basados en simulaciones sensoriomotoras conscientes donde la cognición se funda en experiencias sentidas y acciones en lugar de basarse en representaciones internas a partir de la traducción de información perceptual para recrear el mundo externo (Iachini, 2011, p. 1).

Este tipo de simulaciones son parte de las operaciones cognitivas para comprender el entorno sin depender todo el tiempo de las acciones físicas reales. Son mecanismos por medio de los cuales el cuerpo asimila y responde a los estímulos del entorno presentes, e incluso imaginados anticipando o recreando sensaciones, emociones y reacciones motoras, lo cual repercute en activación cerebral palpable. Así el cuerpo se involucra con el entorno por medio de sus órganos y sistemas interconectados, desde el sensorial, hasta el nervioso y el musculoesquelético para permitir a la imaginación convertirse en un enlace operativo de las interacciones con el entorno al producir estas simulaciones.

En este sentido las imágenes poéticas arquitectónicas son recreaciones enactivas que incluyen acciones y simulaciones corporizadas que a partir del espacio y atmósfera percibida permiten superar la realidad física activando todo el cuerpo de una manera excepcional induciendo al ser a expandirse de su interior al exterior tangible y más allá como parte de un proceso de sintonización particular. Con estas ideas se asoma el nivel que puede alcanzar el afectar y ser afectado por las cualidades y oportunidades del entorno en la experiencia arquitectónica en general y por supuesto en aquella que estimula cambios o afecciones poéticas que provocan bienestar y un estado emocional trascendente.

III. Sintonía ser humano-entorno en la poética arquitectónica: afinidades, resonancias y repercusiones emocionales y sensoriomotoras ligadas a la imaginación

Basado en ideas del psiquiatra Eugène Minkowski, Bachelard distingue entre dos consecuencias de la experiencia poética y sus imágenes: las *resonancias* que suponen efectos más superficiales que “se dispersan en distintos planos” de la vida y las *repercusiones* que son más profundas operando transformaciones en “la propia existencia” (2010, p.14). Desde el enfoque corporizado, enactivo y por lo tanto sensoriomotor que se ha integrado a esta reflexión, se considera que es válido plantear que en experiencias preciadas como las poéticas el proceso de *attunement* o sintonía sensible del cuerpo con el entorno –espacio

y atmósferas– junto con las imágenes sensoriomotoras con efectos emocionales que implica, resulta en *resonancias* cuando presenta matices que no son tan intensos y provoca *repercusiones* en el ser cuando se amplifican.

En este sentido el término *attunement* se puede observar cómo:

un proceso dinámico que permite la percepción alineada de estructuras invariantes en el entorno, a veces referido como *resonancia* en la psicología ecológica (...) es precisamente esta coherencia dinámica y armónica con el entorno. Los límites entre el ser y el mundo se vuelven borrosos (...) nuestro cuerpo se convierte a la vez habitado por el espacio y habita el espacio (...) Nos volvemos sensibles a la sintonía de una manera corporizada. (Djebbara et. al., 2013, pp. 4-5)

Desde sus antecedentes teóricos se involucran efectos pre intelectuales de la experiencia, sensaciones y emociones, tal como advierte Heidegger¹⁴ que asocia el *attunement* con el estado de ánimo o *stimmung* que caracteriza a un sitio o situación. Los “*attunements* como Heidegger los llama son transformaciones corporales que operan en un nivel pre reflexivo” (Pérez-Gómez, 2016, pp. 27-28) que suceden de la inmersión en una atmósfera con la que se va sintonizando, es decir empatizando y armonizando al encontrar y motivar afinidades entre uno y la otredad¹⁵: estímulos de objetos, seres, espacios, sus características, acontecimientos y un estado de ánimo general del ambiente. También se plantea que debería llegar a nivel consciente para permitir al habitante evaluar cómo un espacio lo hace sentir y activa su memoria (Messer, 2024).

Aunque este proceso sucede en cualquier experiencia urbano-arquitectónica no siempre es positivo y notorio, por lo que hay que cuidar la provocación de su tono e intensidad desde el diseño. De hecho, Alberto Pérez-Gómez (2016) propone diseñar intencionalmente entornos que invitan a sintonizar armónicamente con ellos actualizando esta noción al incorporar su vínculo con la sinestesia: fenómeno intermodal donde estimular una modalidad sensorial provoca sensaciones involuntarias en otra. Considera a la percepción sinestésica enactiva vital para favorecer la imaginación y la poética del espacio porque si el lenguaje arquitectónico provoca conexiones indirectas (además de las directas) con distintos sentidos y reacciones motoras puede operar “metafóricamente” al trascender la realidad tangible como sucede con la poética literaria (Pérez-Gómez, 2016, p. 10).

Aquí además la metáfora revela otro camino de interés a explorar en la significación del espacio y su experiencia si se considera que en la percepción del “entorno inmediato no existe el concepto de espacio a priori, sino que emerge después por medio de metáforas y construcciones simbólicas (...) así la idea de espacio se convierte en metáfora intermodal que conecta y cruza modos de percepción distintos” (Horta, 2024), lo cual puede ser analizado meticulosamente para incentivar vivencias poéticas.

Definitivamente la incorporación de la idea de sintonía ser humano activo-entorno dinámico (incluyendo al espacio y sus atmósferas) como parte de los efectos corporizados de enacciones e imágenes afectivas, sensoriomotoras, sinestésicas y metafóricas en la experiencia arquitectónica abre posibilidades a aprovechar para continuar indagando el proceso poético arquitectónico. Además, todos los planteamientos presentados a lo largo de esta

reflexión teórica apoyan la hipótesis de que la cognición no se limita a ser un conjunto de procesos internos, sino que resulta de un sistema de intercambios y dinámicas afectivas entre los seres humanos y sus entornos que para la poética arquitectónica deben ser más profundas y emotivas.

Si bien estas relaciones se construyen en todas las experiencias urbano-arquitectónicas, para que el proceso poético se posibilite se debe procurar incluir en los espacios cualidades relacionadas con las del entorno que puedan provocar atmósferas realmente significativas para los habitantes. Para ello además de investigar el perfil psicobiológico y cultural de estos, se deben diseñar relaciones de cualidades y oportunidades ambientales para solventar sus necesidades físicas, pero sobre todo psicológicas: emocionales y espirituales que también contemplen consideraciones universales sobre el mundo personal de querencias, memorias entrañables, expectativas, sueños y motivaciones humanas.

Entonces el diseño puede posibilitar experiencias poéticas que al sumergirnos en estímulos cuyos matices reverberan en nosotros deriven en momentos de despertar repentino a la vida. Así la poética al habitar proveerá de algo vital: instantes trascendentes de bienestar, alimento del sentido de nuestra existencia.

Aportes de la investigación

Este texto es parte de una investigación más extensa en desarrollo sobre la significación arquitectónica y su relación con el diseño que en este caso busca ofrecer un marco interdisciplinario que integra planteamientos teóricos de la arquitectura, fenomenología y las ciencias cognitivas dentro del paradigma corporizado para plantear un análisis novedoso del proceso poético arquitectónico.

Este enlace permite incorporar al estudio el concepto de *attunement* o sintonía del ser humano-entorno construido que ayuda a visibilizar que las conexiones de esta relación no solo dependen de la tridimensionalidad geométrica y material de un espacio arquitectónico percibido sino también de la emergencia de atmósferas afectivas y dinámicas en la experiencia enactiva. Trascender el planteamiento tradicional sobre imagen e imagen poética para llevarlo de la idea de una representación estática interna a su entendimiento como fenómeno sensoriomotor que están planteando algunos investigadores es otro punto que contribuye a ampliar la perspectiva.

Conclusiones

Esta exploración muestra solo un atisbo de algunas posibilidades teóricas para analizar el proceso poético y experiencias arquitectónicas en general con una mirada renovada e interdisciplinaria. Sin embargo, la óptica corporizada ya manifiesta algunas consideraciones para el ámbito arquitectónico: es necesario pensar cómo al proveer de condiciones para

habitar con las cualidades materiales del espacio emplazado se puede estimular adecuada y sutilmente al ser humano considerando sus dimensiones física, psicológica, espiritual y sociocultural en relación enactiva y afectiva con la pluralidad del entorno.

Esta puede ser un punto de partida para analizar cómo propiciar atmósferas significativas que permitan sintonizar con el espacio tangible y la vida a su alrededor incitando multisensorialidades, sinestesias, emociones, reacciones motoras, memorísticas y reflexivas a distintas intensidades que puedan alcanzar el nivel de imágenes poéticas dinámicas para resonar y repercutir transformando positivamente al ser que incluso descubre dimensiones más allá de su realidad inmediata. Aún se requiere ahondar no solo en el estudio de la experiencia humana del espacio, sino también mucho más en la dimensión poética al diseñar para fortalecer conocimientos que permitan realizar y argumentar mejor las decisiones intencionales que pueden contribuir a generar más espacios entrañables para la existencia.

Notas

1. También conocido como “Simposio” (385-370 a.C.)
2. Por ejemplo, Aristóteles con su obra “Poética”.
3. Esta perspectiva teórica también llamada mente encarnada o corporeizada implica que la mente no predomina en la cognición, sino que trabaja integrada con el resto del cuerpo y en íntima relación con el entorno. Además, se implican tanto los procesos pre intelectuales (sensoriales, motores y emocionales) como los reflexivos. Aun cuando el término *embodiment* se utilizó por investigadores como Maurice Merleau-Ponty, cobra fuerza a partir del libro *The Embodied Mind* (1991) de Francisco Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch.
4. Se considera que habitamos todo el tiempo, no solo en la vivienda.
5. El fenomenólogo alemán Edmund Husserl plantea en *Ideas II* (1912-1928) diferencias entre el cuerpo físico objetivo (*körper*) y el cuerpo vivido (*leib*), auto-sentido que trasciende su plano físico y acciona en el entorno.
6. Traducido como estado de ánimo, humor, disposición o atmósfera (Griffero, 2014, p. 75). También se asocia con los procesos de sintonización o afinación (Pérez-Gómez, 2016) del tono musical, un estado emocional, o una sensación ambiental.
7. En “Ética” (1677).
8. Retomando planteamientos fenomenológicos y afectivos el geógrafo Ben Anderson propuso el concepto de *atmósferas afectivas* en *Affective Atmospheres* (2009). Este contempla un ensamblaje de sensaciones generado por las interacciones entre actantes humanos y no humanos en espacios y lugares específicos (Lupton, 2017) percibidos individual y colectivamente. De ahí que una *afección* sea una impresión que modifica al recibir una influencia interna o externa.
9. *Ensoñar* según Bachelard es un estado entre lo inconsciente y consciente, entre lo real y lo imaginario. A diferencia de *soñar*, que entiende no solo como sueño, sino también cómo pensar y recordar. (Bachelard, 1997, p. 16-18).

10. En “Hölderlin y la esencia de la poesía” (1937).
11. Por ejemplo, las teorías de la Cognición 4E donde se plantea que la cognición es encarnada, enactiva, embebida y extendida o 4EA+ cuando se agrega el componente afectivo.
12. Además de las imágenes como proyecciones internas, otro tipo de representaciones pueden ser ideas preconcebidas que responden a reglas lógicas, conceptos abstractos, símbolos y esquemas.
13. Este psicólogo desarrolló su trabajo teórico con enfoque ecológico principalmente entre los 50s-70s del siglo XX.
14. En “Conceptos Fundamentales de la Metafísica” (1983).
15. Incluso existe la acepción de “sintonía intencional” del neurocientífico Vittorio Gallese (2006) que en su teoría de las simulaciones corporizadas explica que son posibles gracias a las funciones de las neuronas espejo del cerebro humano. Estas corporeizaciones conllevan a su vez simulaciones sensoriomotoras con las que se pueden conceptualizar a las imágenes como procesos dinámicos.

Referencias bibliográficas

- Bachelard, G. (1997) *El derecho de soñar*. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2010) *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Djebbara, Z., King, E., Ebadi, A., Nakamura, Y. y Bermudez, J. (2023) Contemplative Neuroaesthetics and Architecture: a sensorimotor exploration. *Frontiers of Architectural Research*, vol. 13(1). <https://doi.org/10.1016/j.foar.2023.10.005>
- Fernández-Abascal, E.G., Martín Díaz, M., y Domínguez Sánchez, J. (2001). *Procesos psicológicos*. (1ª ed.) Pirámide.
- Griffero, T. (2020) *Places, Affordances, Atmospheres. A Pathic Aesthetics*. Routledge.
- Griffero, T. (2014) *Atmospheres: Aesthetics of emotional spaces*. Ashgate.
- Heidegger, M. (2010) *Arte y Poesía*. Fondo de Cultura Económica.
- Horta, J. (2024, mayo 16) *Interacción y cognición: las condiciones agentivas del espacio arquitectónico*. [Presentación de ponencia]. Ciclo Internacional de Conferencias UNAM Neuroarquitectura y otros estudios cognitivos aplicables al diseño arquitectónico. Reflexiones, posturas y posibilidades, Ciudad de México, México.
- Iachini, T. (2011) Mental Imagery and Embodied Cognition: a multimodal approach. *Journal of Mental Imagery*, 35 (3 & 4), 1-66. <https://psycnet.apa.org/record/2012-04055-001>
- Lupton, D. (2017) How does health feel? Towards research on the affective atmospheres of digital health. *Digital Health*, 3. <https://doi.org/10.1177/2055207617701276>
- Messer, K. (2024) *Spatial Attunement. How to Work with Space*. Palgrave Macmillan, Cham.
- Muntañola, J. (1981) *Poética y arquitectura*. Anagrama.
- Paz, O. (2003) *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez-Gómez, A. (2016) *Attunement. Architectural Meaning after the Crisis of Modern Science*. USA: MIT Press.

- Raab, M. y Araújo, D. (2019) Embodied Cognition With and Without Mental Representations: The Case of Embodied Choices in Sports. *Frontiers in Psychology*, 10, 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01825>
- Saldarriaga, A. (2002) *La arquitectura como Experiencia. Espacio, cuerpo y sensibilidad*. Villegas Editores, Facultad de Artes Universidad Nacional de Colombia.

Abstract: Gaston Bachelard in “The Poetics of Space” (1957) lays the foundations for investigating the process that derives from the human experience of space that manages to stimulate poetic images in its perceiver. Through a *phenomenology of the imagination* that he describes in this text as “a study of the poetic image when the image arises in consciousness as a direct product of the heart, of the soul (...)” (2010, p.9), Bachelard sensitively analyzes the poetics that can be involved in inhabiting a house and the corners of its intimacy if the daily experience stimulates sensorially and emotionally in a positive way to even favor space-inhabitant affective bonds.

Currently, the idea of this spatial poetics continues inspiring, motivating reflections, and contributing to analyze profound experiences that inhabitants can have when interacting in the architectural environment, involving relationships with its design and materialization. Due to this current potential, it is proposed to expand its inquiry and consideration through the phenomenological framework of the study of architectural atmospheres and the concept of *attunement* of human being with the space, integrating the perspective provided by the embodiment paradigm that observes cognition as a process that involves the whole body without distinction from the mind.

This initial approach seeks to open interdisciplinary possibilities for the study of architectural poetics, where its research may find correlations with philosophy and contemporary cognitive theories to influence design from a focus that values and achieves the stimulation of more meaningful experiences for the inhabitants with better tools.

Keywords: poetics - architectural atmosphere - embodied cognition - sensorimotor imagery - attunement

Resumo: Gaston Bachelard, em “A Poética do Espaço” (1957), lança as bases para investigar o processo que deriva da experiência humana do espaço e que consegue criar imagens poéticas em quem o percebe. Por meio de uma *fenomenologia da imaginação* que ele descreve neste texto como “um estudo da imagem poética quando a imagem surge na consciência como um produto direto do coração, da alma (...)” (2010, p.9), Bachelard analisa sensivelmente a poética que pode estar envolvida em habitar uma casa e os recantos de sua intimidade se a experiência diária estimular sensorial e emocionalmente de forma positiva, favorecendo inclusive os laços afetivos entre o habitante e seu espaço.

Atualmente, a ideia dessa poética espacial continua a inspirar, motivar reflexões e contribuir para a análise de experiências profundas que os habitantes podem ter ao interagir com o ambiente arquitetônico, envolvendo relações com seu projeto e materialização. Devido a esse potencial atual, propõe-se expandir sua investigação e consideração por meio

da referencial fenomenológico do estudo das atmosferas arquitetônicas e do conceito de *attunement* ou sintonia sensível do ser humano com o espaço, integrando a perspectiva fornecida pelo paradigma da *embodiment* que observa a cognição como um processo corporificado que envolve todo o corpo, sem distinção da mente.

Esta abordagem inicial busca abrir possibilidades interdisciplinares para o estudo da poética arquitetônica, onde sua pesquisa pode encontrar correlações com a filosofia e as teorias cognitivas contemporâneas para influenciar o projeto a partir de uma perspectiva que valoriza e alcança a estimulação de experiências mais significativas para os habitantes com melhores ferramentas.

Palavras-chave: poética - atmosfera arquitetônica - cognição incorporada - imagens sensoriomotoras- sintonização

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Karina Contreras Castellanos. Mexicana. Doctora y Maestra en Arquitectura: Universidad Nacional Autónoma de México. Arquitecta: Universidad Iberoamericana. Otros estudios de posgrado: Universidad Politécnica de Cataluña, España. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (México) y al Padrón de Tutores del Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura UNAM. Línea de investigación: integración de estudios de la cognición y significación del espacio al diseño arquitectónico para el bienestar humano. Autora de varias publicaciones y ponencias. Arquitecta independiente y académica en la Maestría en Arquitectura de la UNAM y en la Universidad La Salle. Adscripción: Facultad de Arquitectura UNAM. ORCID: 0000-0003-4333-7757. Contacto: karina.contreras@fa.unam.mx